

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 60 - DICIEMBRE 1997

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Mario Jaramillo,

Ministro de Educación y Cultura

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

León Roldós, Universidad de Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA

Consuelo Feraud, UNESCO.

Carlos Ayala, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Tulio Muñoz, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Miguel Betancourt

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui

NOTA A LOS LECTORES

“A gréguele un poquito más de glóbulos rojos” fue la sugerencia, casi orden, de un director al cronista policial de su diario. Y es que en medios donde la información no es un bien social, sino una mercancía, el tratamiento morboso y espectacular de la violencia degenera en un “periodismo de las morgues que lucra del morbo mortuorio”, pero que también incrementa lectores, *rating* y, consecuentemente, el ingreso por publicidad (los anunciantes no son inocentes en este negocio, fenómeno mediático que ha determinado que en algunos países, como Ecuador, los diarios y espacios televisivos sensacionalistas ocupen los primeros lugares en la preferencia del público). Este tipo de periodismo, a través de sus valores-noticia y su estilo, refuerza estereotipos machistas y racistas: es casi un delito ser mujer, joven u homosexual, mucho peor si, además, se es pobre, negro o indio.

Pero, ¿será que el público necesita de este periodismo para exorcizar, de alguna manera, su drama personal y familiar?, ¿será que el famoso “gusto del público”, argumento utilizado por algunos directores de medios, es aceptable para justificarlo? El “gusto del público” no es más que un artificio no válido, pues han sido los mismos medios los que han configurado ese gusto y, por eso mismo, se puede construir otro tipo de estética como ya lo han hecho algunos espacios y medios en nuestra región. En este sentido, el periodismo policiaco “debe -dice Rubem Fonseca- mostrar los diversos mecanismos a través de los cuales se muestra una sociedad que parece marchar hacia su desintegración. La corrupción administrativa, el tráfico de estupefacientes, la plutocracia, son los hilos que atrapan a la sociedad como en una tela de araña, y que hay que desenmascararlos”. Con **Crónica roja: espectáculo y negocio** esperamos fortalecer una práctica de periodismo judicial o de sucesos (lo de crónica roja es un convencionalismo discutible) que más que centrarse en los hechos (como espectáculo y negocio) se centre en los procesos que están detrás de la violencia y la corrupción, de una manera responsable y creativa.

Más que de divulgación o de popularización de la ciencia, algunos autores prefieren hablar de “alfabetización científica”, “entendimiento o conocimiento público de la ciencia” o “cultura científica”. En cualquier caso es evidente la importancia que la divulgación científica tiene actualmente, más aún si consideramos que ella tiene un atraso con respecto al avance científico y que hay un desfase entre la gente común y la comunidad científica. Ya Einstein destacó esa importancia: “... Si los conocimientos científicos se limitan a un pequeño grupo de hombres, se debilita la mentalidad filosófica de un pueblo, que camina así hacia su empobrecimiento espiritual”. Y aunque algunos científicos creen que no puede haber popularización de la ciencia sin menoscabo de lo sustancial, hay otros que no solo han creído que ello es posible, sino que lo han hecho de una manera brillante: el mismo Einstein, Adam Smith, Max Plank, Darwin, Julián Huxley... Con **Divulgación y divulgadores de la ciencia**, Chasqui retoma (ya lo hizo en su edición 55) este tema y, a propósito, rinde un homenaje a grandes divulgadores, lamentablemente ya fallecidos: Carl Sagan, además de divulgador, profundo crítico social; Isaac Asimov, creador de mundos y de una prolífica obra (cerca de 500 libros publicados); Jacques Cousteau explorador y “cineasta de TV” como a él le gustaba llamarse, y Aristides Bastidas, luz (aunque ciego los últimos años de su intensa vida) e impulsor del periodismo científico iberoamericano.


Fernando Checa Montúfar
Editor

CRONICA ROJA: ESPECTACULO Y NEGOCIO



En medios donde la información es una mercancía, y no un bien social, la crónica roja degenera en productos abyectos, lo cual, muchas veces, implica un incremento de las ventas y el rating ¿Por qué?

- 4 De la crónica roja al morbo mediático
José Sánchez-Parga
- 8 Violencia, discurso y género
Pilar Núñez, María F. Noboa
- 12 Crónica roja: ni blanco ni negro
Orlando Pérez
- 16 Jóvenes y medios: la construcción del enemigo
Rossana Reguillo
- 20 La sangre como espectáculo
Rubén Darío Buitrón

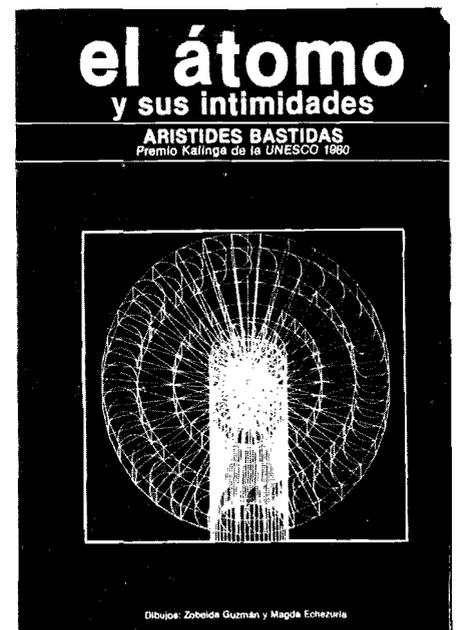


- 24 Colombia: encrucijada de violencia sin color
Jorge Cardona Alzate
- 29 México: una construcción de verdad en la crónica policial
Sarah Corona Berkin
- 33 Brasil: TV, ficción, realidad, verosimilitud
Elizabeth Rondelli
- 46 Isaac Asimov, creador de mundos
Alexis Schlachter
- 48 Cousteau regresa al mundo del silencio
Manuel Calvo H.
- 50 Aristides Bastidas: Pionero del Periodismo Científico en Venezuela
CPCV
- 53 Los científicos y los viajes espaciales
Peter Schenkel

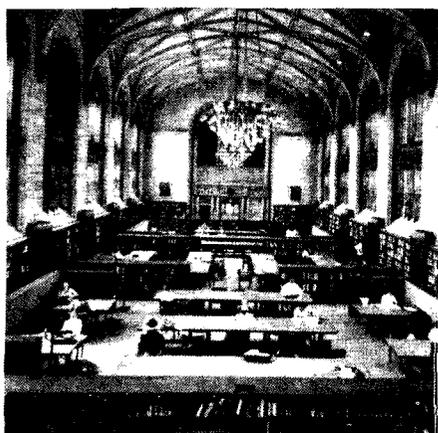
DIVULGADORES DE LA CIENCIA

Frente al desfase entre divulgación y avance científico es importante intensificar esfuerzos para que la primera crezca cualitativa y cuantitativamente. Muchos científicos se dedicaron a ella de manera brillante. Aquí, un homenaje a algunos de ellos.

- 38 Objetivos de la divulgación de la ciencia
Manuel Calvo H.
- 43 El rey de los divulgadores ha muerto
Peter Schenkel



APUNTES



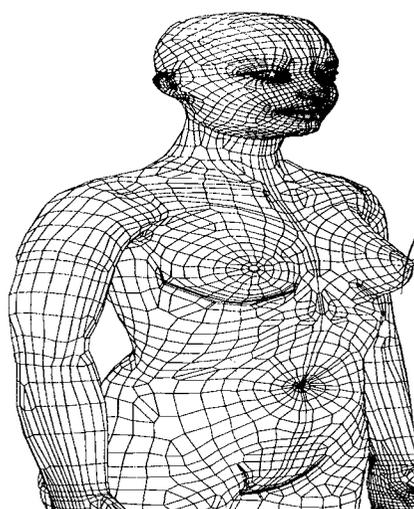
- 55 Educar y comunicar para la diferencia
Daniel Prieto C.
- 60 Murgas: El canto de barrio en barrio
Juan Eduardo Curuchet
- 64 Cuba: 75 años de radio
Ignacio Canel Bravo
- 68 Los libros no muerden. Una dieta
Christian Ferrer
- 73 Religiosidad catódica
Luis Ignacio Sierra G.

ENTREVISTA

- 76 Mattelart y la sociedad mediatizada
Martha Cecilia Ruiz
- 78 Román Gubern: la mirada alternativa en un "viaje de ida"
Stella Maris Poggian

NUEVAS TECNOLOGIAS

- 81 Telemática, mediación y sociedad
Artur Matuck



IDIOMA Y ESTILO

- 86 Una curiosa historia del "programa a cumplir"
Hernán Rodríguez Castelo
- 89 NOTICIAS
- 91 RESEÑAS

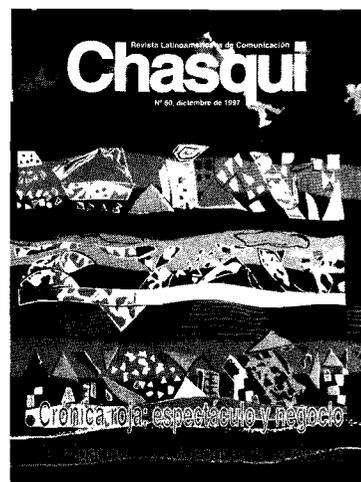


PORTADA Y CONTRAPORTADA

MIGUEL BETANCOURT

"Volando sobre un poncho".
Serigrafía 76 x 56 cm

"Ciudad que flota en la memoria"
Acuarela y carboncillo 105 x 75 cm.



Isaac Asimov, creador de mundos

Como un altivo dios mitológico paseó por remotas galaxias, vislumbró el futuro, cautivó la imaginación de millones de seres humanos y creó las leyes que rigen la existencia de los robots. Su nombre es reverenciado por los amantes de la ciencia ficción. El es Isaac Asimov, creador de mundos.



Hay un antes y un después de Isaac Asimov. Este norteamericano nacido en Rusia creó leyes universalmente reconocidas, acatadas y utilizadas por todos los escritores de ciencia-ficción, y nada hace presagiar un cambio de dirección para el presente siglo. Tal ha sido la fuerza de los famosos códigos asimovianos que nadie se atreve a transgredirlos porque impusieron orden en el caos.

Como un presagio, el hombre que posiblemente más ha influido en la literatura de ciencia-ficción de nuestra época, nació en el mismo país donde despegaría el primer ser humano rumbo al espacio, en Petrovich, pueblo a unos 400 km. al suroeste de Moscú, el 2 de enero de 1920. De allí partió con su familia, a los tres años, para asentarse en Nueva York. Judah Asimov, el padre, y Anna Rachel Berman, la madre, decidieron dedicarse al modesto negocio de la venta de dulces en Brooklyn y, con el tiempo, el futuro escritor conoció la austera rectitud del trabajo en una familia judía como la suya. Por esos años iniciales, Asimov-hijo presentó precozmente credenciales de creador, a los 11 años escribió los dos primeros capítulos de un relato de aventuras de niños y se los leyó a sus condiscípulos. Al concluir, los cautivados oyentes exigieron una continuación y Asimov comprendió que tenía mucho que decir. Su primera publicación no tuvo vinculación con las ciencias y mucho menos con el mundo de los robots, sus fieles servidores del futuro; se trató, nada menos, que de un ensayo humorístico sobre relaciones entre hermanos. La entrada del genio por la puerta de la ciencia-ficción fue "programada" para el año 1938 y no tuvo un inicio feliz: sus tres primeros relatos sobre el tema quedaron engavetados. Solo el 10 de enero de 1939 la revista *Amazing Stories* dio a conocer su primera obra impresa bajo el título de *Abandonado en Vesta*.

La doble vida de un escritor

Tal parece que los genios de la anticipación; aquellos que ven el futuro desde el pasado, están obligados (¿o será mejor decir "programados", a la manera asimoviana?) para vivir dos vidas opuestas. Julio Verne se hizo abogado antes de iniciar su ya clásico vuelo de 5 semanas en globo que lo condujo a la inmortalidad literaria. Isaac Asimov fue químico y bioquímico de profesión antes de lanzarse a remotas galaxias y aun antes, en-

ALEXIS SCHLACHTER, cubano. Periodista, especializado en temas científicos del diario *Granma* y *Radio Habana*.



Todolibro
BRUGUERA

Este es uno de los casi 500 libros que escribió Isaac Asimov.

tre 1929 y 1942, ayudó en el pequeño negocio familiar. Solo en 1958 pudo escoger entre ser, como él mismo expresara, "un mediocre investigador o un buen escritor". Y la mente "programada" del genio decidió correctamente. Autor de amplio espectro, Isaac Asimov escribió, hasta su muerte en 1992, cerca de 500 obras, si incluimos en ellas no solo las novelas de ciencia-ficción, sino además, las de pura divulgación científica, las compilaciones, los ensayos, artículos periodísticos y cuentos cortos. En 30 años de intenso trabajo, Asimov se convirtió en uno de los autores más vendidos de todos los tiempos. En 1965 recibió el premio Hugo, una especie de Oscar de los escritores de ciencia-ficción, por su trilogía de la Fundación, una visión de la Humanidad más allá del año 10.000.

En oposición a ciertas corrientes literarias en boga, Asimov se mantuvo firme en la tendencia de generar fantasía sobre bases realmente científicas. Y dio un paso más allá al crear la ciencia-ficción policiaca (*Las Cavernas de Acero*, *Estoy en Puerto Marte sin Hilda* o *El Sol Desnudo*), verdadero híbrido literario, género discutido y admirado hasta la pasión. Precisamente, la invención asimoviana del llamado "cerebro positrónico" y las leyes de la robótica han creado una versión de Sherlock Holmes del siglo XXV.

Especial atención merece, igualmente, la obra divulgativa y popularizadora de las ciencias desarrollada por el genial ruso-norteamericano; su conocida *Guía inteligente para la ciencia* es un clásico y otro tanto se puede afirmar respecto a su *Guía para el cometa Halley* o del *Diccionario biográfico de ciencia y tecnología*.

Nada escapó a la aguda visión asimoviana, ni siquiera el libro sagrado de los cristianos, la Biblia, sobre la cual escribió desde un punto de vista científico. Y en este punto fue consecuente hasta el último día de su vida, pues aunque provino de una familia judía y se sintió siempre orgulloso de su herencia cultural, no dudó en autocalificarse de ateo y consideró al hombre responsable por todos los problemas de la Tierra, tanto como de los innegables avances históricos.

La exploración del espacio extraterrestre estuvo presente en diversas obras tales como *Marte, el planeta rojo*, *Universo en colapso*, *Venus, el planeta más cercano*, y *Los soles que estallan*. Una madrugada de 1992, Isaac Asimov le dijo adiós al tercer planeta del Sistema Solar. Nada pudo impedir el fallo simultáneo de sus "sistemas" cardíaco y renal. Nadie lo "programó" para resistir tales amenazas mortales. Tenía 72 años de edad. Desde entonces, cada día resucita junto a sus amados robots cuando alguien comienza a leer una obra cualquiera del creador de mundos lejanos, Isaac Asimov. ●

Leyes Asimovianas

Antes de Asimov un robot podía convertirse en peligro de muerte para los seres humanos... incluso destruir a sus propios creadores. Después de Asimov reinó la paz mediante órdenes simples, claras, precisas y sobre todo, lógicas; tanto, que parecen haber existido desde siempre en el mundo de la ciencia-ficción. Ellas son:

1ra. Ley.- Un robot no puede dañar a un ser humano o, por inacción, permitir que un ser humano sea dañado.

2da. Ley.- Un robot debe obedecer siempre las leyes que le dé un ser humano, excepto cuando tales órdenes entren en conflicto con la primera ley.

3era. Ley.- Un robot debe proteger su propia existencia, siempre que tal protección no entre en conflicto con la primera o la segunda ley.

Estos códigos fundamentales aparecieron en el cuento *Runaround* publicado en marzo de 1942, dentro del número correspondiente de la revista norteamericana *Amazing Science Fiction*. Tiempo después el genio de Asimov concibió la Ley Cero, expuesta en el capítulo 63 de *Los robots y el imperio* y a la cual se amoldaron las restantes normas: "Un robot no puede dañar a la humanidad o, por inacción, permitir que la humanidad sea dañada".